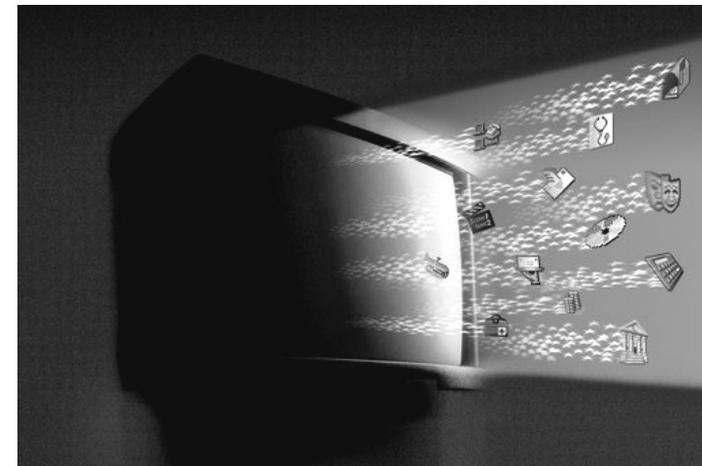


LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL



9. Peculiares deberes incumben a todos los destinatarios - de los MCS-, es decir, lectores, espectadores y oyentes que, por una elección personal y libre, reciben las comunicaciones difundidas por tales medios. Una recta elección exige, en efecto, que éstos favorezcan plenamente todo lo que destaque la virtud, la ciencia y el arte y eviten, en cambio, lo que pueda ser causa u ocasión de daño espiritual, lo que pueda poner en peligro a otros por su mal ejemplo, o lo que dificulte las informaciones buenas y promueva las malas; esto sucede muchas veces cuando se colabora con empresarios que manejan estos medios con móviles exclusivamente económicos.

Por consiguiente, para cumplir la ley moral, los destinatarios de los medios no deben olvidar la obligación que tienen de informarse a tiempo sobre los juicios que sobre estas materias emite la autoridad competente y de seguirlos según las normas de la conciencia recta; y para poder oponerse con mayor facilidad a las incitaciones menos rectas, favoreciendo plenamente las buenas, procuren dirigir y formar su conciencia con las ayudas adecuadas.

10. Los destinatarios, sobre todo los más jóvenes, procuren acostumbrarse a la disciplina y a la moderación en el uso de estos medios; pongan, además, empeño en comprender a fondo lo oído, visto o leído; hablen sobre ello con los educadores y expertos y aprendan a emitir un juicio recto. Recuerden los padres que es su deber vigilar diligentemente para que los espectáculos, las lecturas y cosas similares que sean contrarias a la fe o las costumbres no traspasen el umbral de su hogar ni vayan sus hijos a buscarlos en otra parte.

Concilio Vaticano II.
Decreto sobre los Medios de Comunicación Social.

1. Siéntate tranquilo en tu lugar habitual de oración y serena tu cuerpo y tu espíritu. Puedes utilizar la respiración centrándote en ella durante unos momentos.

2. Dirige tu pensamiento y tu deseo hacia Dios. Repite al ritmo de la respiración:

Lleva mis deseos hacia ti, Señor.

3. Piensa en los medios de comunicación social (*Radio, Televisión, Prensa escrita, Internet*).

Vete recorriendo estos cuatro apartados y, desde sus sugerencias, dialoga libremente con Dios.

a)

Acción de gracias por los avances en la comunicación y sus posibilidades:

- Telefonía: cercanía en la distancia...
- Radio/Televisión: información, entretenimiento, educación...
- Internet: casi todo al alcance de un *clic*. Las posibilidades para los que no pueden salir de casa, minusválidos...

b)

Toma conciencia de su *ambigüedad*.
Sirven para el bien y para el mal:

- Manipulaciones, intereses creados...
- Capacidad de absorber y robar el tiempo a cosas más importantes...

c)

Piensa en *tu posición con respecto a ellos* y dialógala con Dios:

- ¿Qué Medios utilizas y cómo, cuánto...?
- ¿Por qué los utilizas y por qué no?
- ¿Qué tipo de programas oyes, ves... (información, conocimiento, entretenimiento, morbo,...)?
- ¿Te roban tiempo de lo que necesitas o deberías hacer?
- ¿Te roban, poco a poco, la forma de pensar que tienes o deberías tener como cristiano?

d)

Presenta ante Dios y pide...

- Por los dueños de los Medios. Para que no sólo busque beneficios a costa de lo que sea (mentiras, ofensas, morbo...)
- Por los que trabajan en ellos. Para que sean creativos y favorezcan los valores que hacen habitable el mundo.
- Por los niños y los adolescentes, quizá los más expuestos a sus manipulaciones...
- Por ti. Para que sepas elegir, renunciar... para que sepas ser tu propio dueño frente a ellos.

4. Puedes leer el texto de la contraportada y retomar tu oración acompañado por las orientaciones eclesiales.

5. Retoma lo que tú creas que ha sido más significativo de tu oración y preséntaselo a Dios.

Termina con esta pequeña oración:

Rondan a mi alrededor, Señor,
ángeles con palabras en las ondas,
ángeles de luz y ángeles de sombras,
ángeles de verdades de vida
y ángeles con mentiras llenas de intereses.
Nuevos ángeles con los que puedo adorarte
convertidos a veces en ángeles caídos
que te dan la espalda.
Guíame con tu luz, Señor,
háblame al corazón para que sepa
seguir tus caminos,
también entre las ondas.